

califican de platónico y definen la teoría funcional de la significación de la oración predicativa de Frege de manera nominalista: "un nominalismo sólo se puede sustentar si no está dispuesto a aceptar que sólo tenemos signos lingüísticos [...] los conceptos, aunque existan, no son ciertamente algo que podamos mostrar" (págs. 112-113).

Cuando trabajan *términos singulares*, lo hacen en forma clara y sencilla, desde miradas discursivas diferentes y contemporáneas. Discuten con Mill, Frege, Russell, Strawson, Kripke: "[...] el objeto puede ser identificado por el nombre mientras esté bajo el predicado individuativo apropiado en una continuidad espacio-temporal con aquel objeto que fue bautizado con dicho nombre" (pág. 131).

Identidad, existencia, ser, negación, afirmación, verdad, necesidad y posibilidad, son tratados con suficiente argumentación: "La aserción de que algo es idéntico consigo mismo corresponde por tanto a la aserción de que es un objeto singular delimitado [...] el 'existe' temporal no representa una relación y ni siquiera es un término general, ni monádico, ni diádico, puesto que la aplicación de un término general para un objeto siempre presupone que podemos identificar este objeto independiente de esta aplicación" (pág. 157).

La verdad es argumentada desde la teoría de la redundancia, desde la teoría de la adecuación; y desde la definición semántica de la verdad de Tarski. También plantean otras teorías de la verdad como *la teoría del consenso* defendida por Habermas: "el consenso de todos los sujetos del conocimiento es el criterio de la verdad..." (pág. 187). También *la teoría de la coherencia* afirma que el criterio de verdad de una aserción consiste en su adecuación con todas las demás aserciones.

Es tan pedagógico este texto que al final de cada capítulo tiene una bibliografía actualizada, algo que no se había visto en ninguno de los textos anteriores que sirven como manuales para el estudio de la lógica.

Los cursos de lógica que se dictan en las diferentes facultades de las distintas universidades de Latinoamérica, están más cerca de las matemáticas que de la filosofía, así se diga que es lo más esen-

cial para la filosofía. Esto ha tenido como consecuencia que los cursos de lógica constituyen para la mayoría de los estudiantes de filosofía y de ciencias humanas y sociales un cuerpo extraño, una tarea aparte, poco relacionada con el resto de sus estudios, y por esto muchas veces es vista como una obligación impuesta desde afuera que les parece que carece de sentido. Se ha creado un abismo entre la lógica moderna, por un lado, y la filosofía y su historia, por el otro, que hasta hoy no ha sido franqueado por ningún manual.

Este texto de los doctores Ernst Tugendhat y Ursula Wolf acaba con ese abismo y nos sitúa en la verdadera relación filosofía y lógica; lógica y filosofía. Es muy sencillo, claro, preciso, profundo, no aburre y nos da ánimo para de verdad estudiar la lógica y la semántica, no aisladas como antes, sino, en relación con la filosofía, como debe ser todo libro de lógica. Y esto se debe a la gran traducción del alemán al castellano hecha por el profesor Guillermo Hoyos Vásquez. ¡Gracias, maestro!

Este texto debe ser obligatorio para todas las carreras, porque es muy asequible a todo público, y a sus autores se les puede aplicar aquel pensamiento de Ortega y Gasset: La claridad y la sencillez es la cortesía del filósofo.

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA
Profesor Instituto de Filosofía
Universidad del Atlántico

Una voz indígena en defensa de la selva amazónica

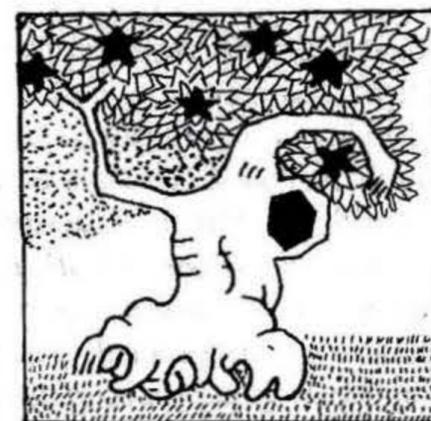
El espíritu de la selva

Jikiti Buinaima

Editorial Planeta, Santafé de Bogotá, 1998, 301 págs.

Jikiti Buinaima es un indio miraña de la selva amazónica colombiana que, por esos avatares que se dan en la vida de cada ser humano, resultó radicado en Europa y desde allí nos ha escrito

este hermoso libro, en el que nos relata de una manera amena y sencilla los pormenores de su aleccionadora existencia. El libro que comentamos fue publicado primero en lengua francesa y sólo después ha sido editado en español, un idioma mucho más cercano a la cultura de los indios mirañas, cuyos 660 sobrevivientes se encuentran arrinconados en algunos lugares del sur de la Amazonia colombiana, en los bordes de los ríos Caquetá y Putumayo.



Las palabras que resuenan a lo largo de este libro se han escrito no desde un saber académico acartonado sino desde la experiencia vital de alguien que ha tenido la fortuna —o desfortuna, eso depende— de conocer varios mundos: desde su hábitat natural en la selva, hasta Europa y París, pasando por Brasil y otros lugares del continente latinoamericano. Esta riqueza de vivencias se muestra en la autobiografía de Jikiti Buinaima, que está escrita de una manera cronológica, la que se remite a la memoria histórica de los mirañas (que significa literalmente en su lengua ancestral 'gente del centro de la tierra'), uno de los grupos indígenas exterminados a sangre y fuego en la época de la fiebre del caucho por la tristemente célebre Casa Arana y sus testaferros. Las referencias a las condiciones de miseria y exterminio a que fueron sometidos los mirañas muestran la manera como un hecho tan violento transformó a una comunidad de pacíficos indígenas y se insertó en la memoria colectiva de los sobrevivientes, para quienes la época de las caucherías constituye un episodio traumático que dividió la historia del grupo en dos: "una antes y otra después del árbol que llora" (pág. 43). Es desgarrador revivir el recuerdo lacerante de la voz de uno de los mirañas,

cuya voz es la de todos sus miembros, tanto la de los sobrevivientes como de los miles de víctimas que cayeron a consecuencia de la conversión de un producto natural de la selva, como lo es el caucho, en una mercancía vital para el capitalismo mundial en los momentos en que nacía la industria del automóvil.

El lenguaje del *Espíritu de la selva* es concreto y directo, expresión de un tipo de sabiduría muy distinta de la predominante en el mundo occidental, puesto que es la expresión de una visión *ecosófica* del mundo, en la que hasta las más ínfimas formas de vida cobran un significado especial para los habitantes de la selva. El espíritu de la selva se manifiesta en ese diálogo permanente y fecundo entre los ancestrales habitantes de la selva con su medio natural. Para aquéllos la selva es todo: fuente de vida y de subsistencia; manantial de inspiración de sus cosmovisiones y teogonías; medio que proporciona vivienda y recursos; en fin, como lo dice Buinaima, la selva es “nuestro principio vital, razón de ser y fin de nuestra existencia”.



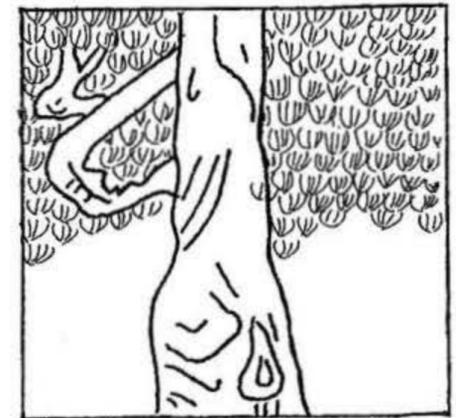
En las páginas del libro aparece nítidamente reflejada otra forma cultural, completamente distinta de la predominante en el mundo occidental, cuyo conocimiento debería servirnos para mirar los resultados del modelo occidental de “progreso” en el que ha predominado una visión etnocida y genocida que hoy ha puesto en peligro la misma existencia del planeta tierra. La selva amazónica es uno de los últimos escenarios que habían quedado relativamente al margen de la penetración del capitalismo mundial, penetración que ha cobrado fuerza en los últimos cuarenta años y que trae consigo todas las con-

secuencias negativas propias de este modo depredador de organización social sobre los seres humanos y la diversidad biológica. Éste es un proceso histórico en el que se ligan las acciones realizadas por distintos agentes en los últimos cinco siglos, pero que cobra inusitada fuerza en los últimos decenios. Hay una línea de continuidad, nos dice con absoluta seguridad el autor de este libro, entre “un blanco buscador de oro, un misionero, un cauchero, un maderero, un traficante de esclavos o un ingeniero de minas y petróleos, pagados por las multinacionales, porque todos querían la misma cosa: destruirnos” (pág. 103).

La percepción de esta dura realidad por parte de los habitantes de la selva no es producto de ninguna suspicacia hacia los “blancos”, nombre ambiguo que se les da a todas las personas no indias que han llegado en oleadas sucesivas a colonizar la selva, sino de la comprensión de una dura realidad que les ha tocado vivir y que ha puesto en peligro su propia existencia como grupo étnico. Porque “*el progreso de la civilización occidental penetraba implacablemente con el arma del dinero*” (pág. 145, s.n.). La comprensión de este hecho se ha logrado mediante la combinación de una aguda percepción de la realidad junto con un deseo de entender las razones que explican esa ansia de acumulación de las sociedades capitalistas que penetran en la selva amazónica.

No es a los “blancos” en general contra los que se dirigen los reproches sino contra una cultura capitalista depredadora y opresiva, que penetra en todos los rincones de la manigua para convertir todo lo que toca en mercancía, dejando a su paso muerte y destrucción, porque esa “ansia asesina que domina la mentalidad de la civilización occidental es incontrolable” (pág. 109). Lo que en este libro se relata es la experiencia de un hijo de la selva amazónica, que a medida que va soportando los golpes de la vida que le propina la penetración de todos los agentes de la cultura capitalista occidental, va entrando en contacto forzoso con nuevas pautas educativas, religiosas, laborales y comerciales que destruyen el tejido social de los

grupos indígenas, en este caso de los mirañas. Una parte de los habitantes ancestrales de la selva sucumben ante el embate de comerciantes, colonos, misioneros, empresarios capitalistas y multinacionales, pero otros se niegan a desaparecer y resisten defendiendo sus formas de vida y de cultura. Jikiti Buinaima es, en este sentido, un caso especial, puesto que él comprendió que la mejor manera de “combatir” la cultura occidental consiste en apropiarse de todos sus elementos, desde la lengua, y por eso decidió —y lo ha hecho con dedicación— “aprender todo eso que los blancos saben: leer, escribir, manejar armas, para que algún día nuestra lucha sea igual” (pág. 108).



Y esta combinación de saberes, el ancestral y telúrico de los pueblos de la selva con lo mejor de la cultura occidental, le ha permitido a Jikiti Buinaima escribir este bello libro, que posee lo mejor del saber popular y de la memoria colectiva que se expresa en forma de relatos orales, vivos y fluidos. Pero la obra también denuncia con argumentos elaborados, que se apoyan en el estudio y la reflexión, los desastrosos resultados del progreso. Porque, a mi modo de ver, además de la calidad literaria del libro y de la profunda convicción en el saber telúrico de las comunidades indígenas, este libro constituye una argumentada denuncia de los costos del progreso occidental, elaborada por un representante de aquellos sectores que se encuentran entre sus principales víctimas. No es, entonces, la voz de un crítico posmoderno del progreso o algo por el estilo, sino de un ser humano sensible que reivindica la necesidad de preservar la selva y todos los valores que allí se encierran y, que

al mismo tiempo, señala con nombre propio a los responsables del ecocidio que está en curso en la selva pluvial más grande y hermosa del mundo.

RENÁN VEGA CANTOR

Profesor titular
Universidad Pedagógica Nacional

A la carga

Popular mobilization in Colombia: The social composition, ideology and political practice of *gaitanismo* on the atlantic coast and Magdalena river, 1928-1948

William John Green, PhD

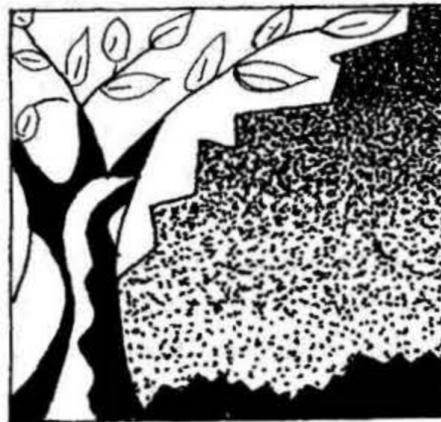
University of Texas at Austin, 1994,
362 págs.

La consulta de esta tesis doctoral es afortunada por varias razones: 1. La documentación primaria es novedosa y extensamente manejada¹; 2. Green hace un balance crítico de gran parte de la literatura gaitanista, mostrando originalidad y respeto por otros enfoques, incluidos los de historiadores que le colaboraron —como es usual con los *scholars*— o el del *gaitan-centrismo* propio de los prolongadores de sus legados; 3. Al trasladar el sujeto de análisis, se consigue aportar elementos valiosos para comprender las dinámicas de “dos cabezas y un cuerpo” usuales en movimientos de clase en el país.

La última razón no aleja el trabajo de los estudios críticos sobre el fenómeno populista latinoamericano, por lo menos para reforzar las ya suficientes distinciones establecidas al respecto. Para no caracterizarlo así como movimiento populista, Green cita a T. di Tella, F. Weford, S. Stein, P. Drake y D. James (cap. 1), según los cuales caería dentro de dicha categoría gracias a atributos tales como un líder carismático, asentamiento urbano, base social multiclasiista, ideología ecléctica ambigua nacionalista + antistatusquo pero autoritaria y fuertemente manipulada².

La tesis de Green puede ser leída entonces desde diversas perspectivas:

- Apoyar explicaciones sobre la forma como en 1948 los poderes tradicionales detuvieron la cruda “avalancha de pueblo” desencadenada en los dos decenios precedentes.
- Intentar profundizar los análisis sobre la psicología del gaitanismo, escindida entre una gran capacidad de agitación verbal truncada en sus efectos políticos prácticos por el *superyó leguleyo* del líder: el agitador social yugulado por el conciliador político (caps. 3 y 7).
- Discutir los conceptos de ‘pequeña burguesía’ y ‘clase obrera’ y los vacíos teóricos de emplear esta dicotomía *strictu sensu* entre tales grupos en la Latinoamérica de los años 30 y 40 (cap. 4).
- Reconstruir trayectorias y frustraciones de los movimientos de trabajadores en Colombia (cap. 6).
- Confrontar la literatura secundaria sobre Gaitán.



Los objetivos de estudio del autor son, en su orden de aparición:

- La dinámica de la movilización política popular.
- La exploración de la composición social e ideológica del gaitanismo.
- Los modos de confrontar el mecanismo del control oligárquico.

Uno de los puntos mejor trabajados en el texto es la diferenciación regional de las expresiones y expectativas de replanteamiento del doctrinario liberal, que, gracias a la abundante correspondencia, sirve para mostrar los mecanismos de cooptación de la movilización social en regiones como la zona bananera, Tolima y (el viejo) Caldas.

Green señala que “este estudio investiga el hecho de que, a mediados de los años 30, la tradicional dicotomía bipartidista cedió en importancia rela-

tiva a las luchas entre facciones liberales de izquierda-derecha dejando de ser una masa homogénea para convertirse en el campo de batalla entre la elite liberal establecida y los defensores de un partido popular”.

Esta evolución ideológica del líder es examinada en sus paralelos y distanciamiento con las trayectorias de las fuerzas políticas de lo que se define como la izquierda. En los años 20 Gaitán reconoce la impotencia del partido socialista, y permanece dentro de la llamada “ala izquierda” del liberalismo, donde intenta rescatar sus fundamentos hasta Uribe Uribe. Se originan en esta etapa los conceptos de intervencionismo de Estado, que están incluidos en las reformas liberales de los años 30 y en el propio programa gaitanista de los años 40 (págs. 46-58).

Green no es original en su periodización: radicalismo entre 1928 y 1935 o entre la defensa de las víctimas de las bananeras y el retorno al liberalismo. Populismo entre 1940 y 1948, ligado a la existencia de la Unir (Unión Izquierdista Revolucionaria).

Respecto a este movimiento, las fuentes primarias son abundantes y Green intenta confrontar la visión desde dentro y desde arriba, común en trabajos precedentes (Sharpless, Braun, Peña), afirmando como “éstas no dan la visión completa” y, de hecho —refiriéndose al pueblo—, “his supporters had their own ideas”, las cuales sondea en la correspondencia para tratar de clarificar los elementos masivos, entre ellos la naturaleza de clase de la base social, las tensiones entre sus líderes y las ideologías populares, así como la importancia de sus manifestaciones urbanas y nacionales.

En el análisis previo, se reconocen como escasos los intentos de relacionar lopismo y gaitanismo (Pécaut, Sharpless, Archila, de manera general, y Renán Vega en la renuncia de López en el 44), y rebate nuevamente a Braun oponiendo la tesis sobre que López y no Gaitán ocupaban con sus movimientos el *middle ground*, y que el eclipse del primero y de la esperanza que representaba, junto a la desilusión y desaliento con los partidos tradicionales, permitieron fortalecer el gaitanismo como su lógica alternativa y sucesión radical (págs. 84-99).